algún tiempo su elasticidad, y además de ser dolorosa entonces su dilatación al inyectar el líquido, no se absorbe la creosota y puede haber después con facilidad lesiones flemososas ó gangrenosas. Para dejar tiempo á que dicho tejido celular endurecido recobre sus propiedades normales, se debe cambiar constantemente la región elegida para la inyección, procurando que al volver á una que ya se había inyectado, se introduzca de nuevo la jeringa á 10 centímetros, por lo menos, de distancia del punto en que anteriormente penetró: con esto y con suspender las inyecciones durante algunos días cada una ó dos semanas, substituyéndolas por las de cacodilato de sosa ó por lavativas creosotadas, según se crea conveniente, se tiene una medicación enérgica y bastante eficaz para combatir la tuberculosis cuando en realidad está incipiente.

No tengo una estadística exacta del número de enfermos tratados por este procedimiento y, desde luego, puede pensarse que como he procurado ponerlo en práctica desde que he creído en la existencia de la tuberculosis, antes de que los bacilos se hagan aparentes en los esputos, es fácil que algunos pacientes no hayan sufrido realmente de tuberculosis; pero tenían calenturas, tosían, se demacraban y tenían obscuridad en alguno de los vértices pulmonares, sin que yo hubiera encontrado más enfermedad á que poder referir estos síntomas que á la tuberculosis.

A todos los enfermos los he visto mejorar en estas circunstancias, aun cuando tenían ya mucho bacilus sus esputos, y á la mayor parte curar por completo, siendo inútil agregar que también me he preocupado de su higiene, aconsejado especialmente la ventilación, el reposo completo, y que la alimentación esté principalmente compuesta por huevos, carne y leche, y prescribiendo además hipofosfatos y nuez vómica.

En períodos más avanzados de la dolencia he encontrado útil también el uso de la creosota, excepto cuando la extensión de las lesiones, más que la etapa de su evolución, hacían que la droga no fuera tolerada; sin embargo, recuerdo la curación que parece haber sido completa, de dos enfermos, ambos hermanos de médicos; el señor C., natural de Tabasco, y sujeto antes al tratamiento por el calomel por el Dr. Licéaga; y el señor M., del Estado de Puebla, asistido por su hermano, que entonces estaba empleado en la Secretaría de nuestra Escuela: los dos pacientes tenían ya estertores cavernulosos y probablemente sanaron, pues sólo conservaron obs-

curidad en el sonido de percusión, que necesariamente queda cuando cicatrizan ó se hacen calcáreos los tubérculos, y desde hace como tres años no han presentado otros síntomas y tienen aspecto de sanos.

El cacodilato de sosa lo he empleado en dosis de 1 á 5 centigramos, por inyección, todos los días ó cada dos, suspendiéndolo cada 8 ó 15, y me ha parecido que auxilia bien poco en el tratamiento y que obra principalmente contra la calentura.

Esta no es una contraindicación para usar la creosota, como algunas veces se ha dicho, pues lo único que acontece cuando se pone la inyección creosotada en los momentos en que la temperatura está muy alta, y, sobre todo, si la parte invadida del pulmón es extensa, es que se provocan sudores muy copiosos y la temperatura desciende rápidamente hasta cifras inferiores á la normal, siendo esto muy molesto para los pacientes. Pero tales accidentes no se observan en la tuberculosis incipiente, aun cuando haya calentura.

JOSÉ TERRÉS.

México, julio 4 de 1900.

REVISTA EXTRANJERA

TUMORES DEL CORAZON

Alessandro Tedeschi describe como síntomas de esta afección, el edema de las extremidades superiores, de la cabeza y del pecho, con dilatación de los vasos sanguíneos anastomóticos situados entre la mamaria interna y las venas epigástricas. Estos fenómenos indican claramente obstrucción al paso de la sangre venosa de la vena cava superior á la aurícula derecha, suposición confirmada en la autopsia por el hallazgo de tumores cardíacos situados en la porción superior de las dos aurículas. Estos tumores dan lugar á síntomas en partes lejanas, ocasionados por embolías. En algunos casos el tumor cardíaco ha sido tan bien tolerado por el corazón, que los únicos síntomas observados fueron un murmullo ligero sistólico y un pulso lento y pequeño. (*La Reforma Médica*, Octubre de 1900.)

El uso y abuso de los estimulantes cardíacos.— H. A. Hare llama la atención sobre el abuso de la digital en las afecciones del corazón, diciendo que en muchos casos de palpitaciones ocasionados por un exceso de trabajo, este remedio simplemente agrava los síntomas, pues en estas condiciones el corazón no necesita de estímulos sino de reposo. Tomar café fuerte en estas circunstancias, aumenta aun más la irregularidad cardíaca. Con mucha frecuencia el uso de pequeñas dosis de acónito ó veratrum producirá el resultado que se desea, mucho más pronto y eficazmente que la digital. Un enfermo con corazón débil toma digital con el objeto de dominar esta debilidad, cuando realmente la causa de ella es la degeneración del músculo cardíaco incapaz de sacar ventaja alguna de esta droga, que por el contrario, contrayendo los vasos sanguíneos, aumenta el trabajo del corazón. En estas circunstancias, si alguna medicina debe usarse, es el strophanthus ó el caetus cuya acción es cardíaca y ligeramente vascular. No solamente necesita reposo el corazón cansado, aunque sano, sino que es muy necesario en los casos en que hay decaimiento cardíaco actual ó inminente y en aquellos en que ya existe grave lesión vascular. Se esperan algunas veces milagros de los estimulantes cardíacos, aunque el enfermo no cambie su género de vida; esto es realmente un abuso del medicamento, puesto que se le exige una acción imposible. (*Therapeutic Gazette*, Octubre de 1900).

El Permanganato de Potasio como antídoto en el envenenamiento por el opio.

W. K. Gatewood vió á un negrito de edad de ocho meses una hora después de haber tomado fuerte dosis de lándano (la cantidad exacta era desconocida). El niño estaba frío, sudoroso, con respiración débil. Se hizo el lavado del estómago y una inyección subcutánea de un cuarto de grano de permanganato, en el muslo. Una media hora después, había marcada mejoría en la respiración y circulación. Al cabo de una hora, se le dió café fuerte y en el curso de doce horas el niño estaba fuera de peligro y capaz de andar. Gatewood no cree que el lavado del estómago sólo haya sido la causa de la salvación del enfermito. (*Richmond Journal of Practice*, Agosto de 1900).

Empleo terapéutico del thymo.

M. Blondel dice que la experiencia ha demostrado que después de la ablación del thymo este órgano

obrava por sustitución en el metabolismo. En la extirpación de ambos ovarios y del thymo los animales presentaban todos los caracteres atribuidos á la castración. Esto prueba la acción suplementaria del ovario y del thymo, que es confirmada, además, por la mejora obtenida en la clorosis, el bocio exoftálmico y la debilidad congénita, por la administración de esta glándula.

La mejor preparación es thymo peptonizado, en obleas, á la dosis de 90 centigramos, hasta un gramo 80 centigramos, por día, para adultos y dosis adecuados para niños, en polvo y mezclados con leche. (*Congreso de Medicina*, 1900).

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

Convocatoria.

El Sr. Presidente ha declarado que existe una plaza vacante en la Sección de Anatomía Normal y Patológica.

Según lo prevenido por el Reglamento, para ingresar de Socio Titular se necesita:

1º Que el aspirante lo solicite, por sí ó por conducto de alguno de los socios, que resida en la Capital y que presente su título de alguna de las Escuelas de Medicina de la República, con el objeto de acreditar que es médico recibido y la época de su recepción.

2º Que acompañe á la solicitud una Memoria Original, y que no se haya publicado antes, sobre alguno de los puntos relativos á la Sección respectiva.

3º Que tenga por lo menos seis años de ejercer legalmente la profesión con lealtad y honradez, á no ser que por concesión especial de la Academia, á petición de cinco miembros titulares y con aprobación de las dos terceras partes de los socios presentes, se le dispense del primero de estos requisitos y que sea de moralidad reconocida.

En el plazo de tres meses, después de la primera publicación de esta Convocatoria en el periódico *Gaceta Médica*, se admitirán en la Secretaría las solicitudes referentes, comunicándose oportunamente el resultado á los solicitantes.

El Secretario,

JESÚS GONZÁLEZ URUEÑA.

México, Enero 1º de 1901.

TURNOS DE LECTURA EN ENERO.

Día 2 Prof. Manuel Aragón.—Dr. Agustín Ruiz Olloqui.
 .. 9 Dr. Ricardo Suárez Gariboa.
 .. 16 Dr. Maximino Río de la Loza.
 .. 23 Dr. Manuel Villada.
 .. 30 Dr. J. Ramón Icaza.—Dr. Ricardo Ortega.